

El conocimiento como un valor ético: pensamiento científico y otras epistemologías en la universidad

Knowledge as an ethical value: scientific thinking and other epistemologies in university

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: AGOSTO 12, 2013; ACEPTADO: SEPTIEMBRE 16, 2013

Jorge Prudencio Lozano Botache
jorgeprudenciol@yahoo.com

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Resumen

Frente a lo que el autor considera prejuicios que hacen pensar que el conocimiento científico es fuente de felicidad, en este artículo se reflexiona sobre la ignorancia como ausencia de conocimiento y como arrogancia; sobre el antropocentrismo como ética impuesta por una distorsión de la modernidad; sobre la verdad como un asunto cultural y político; sobre la necesidad del diálogo de saberes y, finalmente, se plantean inquietudes en torno a la relación del conocimiento con la ética, con la estética y con los proyectos de vida.

Palabras Clave

Ciencia y episteme; ignorancia y antropocentrismo; verdad y vida cotidiana; felicidad, estética.

Abstract

In front what author considers prejudices that drive people on thinking of scientific knowledge as a source of happiness, in this article, there are reflections on ignorance as lack of knowledge or when it is arrogance; over anthropocentrism as imposed ethical by a distortion of modernity; about truth as a cultural and political issue; about the need for dialogue of knowledge, and finally it poses concerns around the relationship of knowledge to ethics, aesthetics and life projects.

Keywords

Science and episteme; ignorance and anthropocentrism; truth and everyday life; happiness; aesthetics.

I. INTRODUCCIÓN

El llamado *sentido común* indica que a las instituciones educativas se va a adquirir conocimientos, mucho más si la institución a la que se va es de tipo universitario. Por otra parte, cuando en un raptó de lucidez se llega a tomar distancia frente al comprensible anhelo de ganar dinero, se suele asociar a la ignorancia con el sufrimiento y al conocimiento con la felicidad. Sin embargo esas percepciones suelen estar cargadas de prejuicios que, si se cuestionan, tal vez puedan llevar a actitudes distintas. A continuación se presentan algunas acometidas reflexivas al respecto.

II. SOBRE LA IGNORANCIA Y EL ANTROPOCENTRISMO

Si ignorancia (*in -gnoscere*) es la ausencia de conocimiento y *episteme* es un conjunto de preguntas que llevan a un determinado tipo de conocimiento, a lo largo de la historia de la humanidad han existido muchos epistemes.

Las respuestas que los pueblos indígenas de todos los continentes le han dado a sus circunstancias y preguntas, les han permitido pervivir no solo construyendo tecnologías propias y adaptadas a su entorno sino, por una parte, conviviendo con otras especies vegetales y animales y, por otra, construyendo una lengua propia, todo lo cual constituye lo que Toledo y Barrera (2008) han llamado memoria Biocultural. Así pues, al hacer referencia a la ignorancia es necesario precisar si lo que se quiere señalar es la ausencia total de conocimiento o solo la ausencia de conocimiento científico.

En esta dirección la ciencia es apenas una construcción cultural de origen europeo que tuvo la oportunidad de desarrollarse por la vía de la razón y la lógica y que fue impuesta por la hegemonía política que empezó a liderar Europa en el siglo XV pero existen otras racionalidades en las que el saber abarca otros elementos emocionales, de la cosmovisión y de la interacción humana que no son puramente inductivo-deductivos. Que esas cosmovisiones no sean hegemónicas no las invalida.

Ciertamente la Universidad moderna, institución de ascendencia europea, es el lugar que por excelencia se ha previsto para divulgar al conocimiento científico pero también es plausible afirmar que en los países latinoamericanos muchos de los saberes ancestrales perviven junto con la tecnología fundamentada en la ciencia.

Igualmente se puede aseverar que todas las personas desarrollan un pensamiento cotidiano que es pre-científico o que, en todo caso, no tiene como único direccionamiento a la ciencia. En realidad en la vida cotidiana nadie es ignorante. De allí se deriva la necesidad de propiciar socialmente lo que se ha denominado diálogo de saberes.

Una segunda acepción del concepto *ignorancia* es la que, de acuerdo con Zuleta (2010) desarrolla Platón a partir del diálogo entre Sócrates y Teeteto sobre la ciencia. Este segundo tipo de ignorancia se caracteriza por la arrogancia que practican algunas personas del común o, en nuestros días, incluso algunos científicos que presumen tener explicaciones y conocimientos para todo y se niegan la posibilidad de acceder a otras racionalidades. En este caso la ignorancia no es una carencia sino una *llenura*. La ciencia como institución social y cultural al considerarse superior y menospreciar otros saberes, constituye una soberbia que han asumido los industrializadores poniendo a los demás seres vivos a su servicio y actuando como si el planeta fuera una despensa inagotable. Por esa vía el conocimiento científico ha llegado a una terrible paradoja porque es evidente que la crisis ambiental tiene en riesgo a la supervivencia humana en el planeta tierra, y esto afecta especialmente a las personas más pobres.

La industrialización, entendida como producción en serie y en gran cantidad de objetos para la vida cotidiana es una consecuencia del ideal humanista de la modernidad, que empezó a forjarse en Europa en el siglo XV con tres acontecimientos: el renacimiento, los viajes de colón y la invención de la imprenta pero que se concretó en el siglo XVIII con otros tres hechos históricos: la ilustración, la revolución francesa y, por supuesto, la revolución industrial.

El ideal humanista consideró que era posible y necesario sacar a los seres humanos de lo que asumió como penurias derivadas del hecho de vivir al albur de los fenómenos naturales. En términos filosóficos esto significaba pasar *del reino de la Necesidad al reino de la Libertad* y en términos prácticos significó tomar dos rutas: una es la producción de unas tecnologías que generaran confort -o comodidad para no emplear el anglicismo-; la otra es el avance de tecnologías que permitieran cuidar a la salud y aumentar la longevidad.

Aún hoy pervive algo del ideal humanista que, desde la tecnología, aspira a ayudar a dignificar la vida de todos los

seres humanos y se pueden interpretar de tal manera las soluciones que ayudan a propiciar igualdad de condiciones para permanecer vivos, como las relacionadas con la higiene (pensemos en el descubrimiento del mundo microscópico y la bioquímica, que permiten la asepsia, la potabilización del agua y la pasteurización de la leche) o para propiciar y aumentar el tiempo para el ocio, el solaz y la contemplación (por ejemplo ciertos electrodomésticos y cierta maquinaria industrial).

No obstante, buena parte de este ideal se deformó. El conocimiento dejó de ser una herramienta de comprensión de las cosas a la manera en que lo prescribió el ilustrado Kant en *Crítica de la razón pura* (1781/2005) y se convirtió en una herramienta de expoliación del entorno. El hombre moderno humanista se transformó en criatura *fáustica*, megalómana, ostentadora de iniciativa y fuerza; la noción de contemplación estética derivó hacia la banalización y el consumismo; la industrialización dejó de ser la ensoñada solución del género para las carencias sociales y se convirtió en la oportunidad práctica para la acumulación capitalista a nombre de la libre empresa.

Desde los albores del capitalismo, el socialismo criticó a la voracidad de aquel tipo de modernidad pero el socialismo mismo, en sus múltiples ensayos a lo largo del siglo XX, fue incapaz de superar en la práctica al antropocentrismo devastador, que en su caso derivó hacia unos estados exasperantemente ineficientes, burocráticos y tan susceptibles a la corrupción como los estados liberales.

En estas circunstancias, si se considera a la ciencia en su contexto histórico cultural, lo importante no es preguntarse si ella es éticamente neutral o no sino cual es la eticidad de los proyectos humanos. La ciencia es un medio pero al mismo tiempo es una finalidad ligada a tal eticidad.

No es neutral éticamente el proyecto antropocéntrico consistente en producir proteína animal sometiendo a millones de seres vivos, llámense pollos, cerdos, ovejas, conejos o reses, criados en jaulas, porquerizas, apriscos, corrales o establos provistos con tecnologías de una meticulosa crueldad y sevicia.

Ahora, si bien el antropocentrismo es una ética ya instaurada hegemoníamente, que lleve cinco siglos largos forjándose y que nos haya acostumbrado, por ejemplo, a consumir socialmente enormes cantidades de carne- aunque ciertamente unos coman mucha y otros casi nada-, no debe impedirnos para reconocer al dogmatismo en que se sustenta dicha ética y reflexionar al respecto.

Por otra parte ¿cómo ignorar que la ancestral tendencia a la guerra, entendida como la manifestación del deseo de poder llevado al extremo de la imposición y la crueldad, ha experimentado, gracias a la deformación- y por qué no, el fracaso- del ideal humanista, una sofisticación macabra que hace que, después de las confrontaciones armadas, muchos inventos bélicos entren a la vida civil como logros científicos? Así ha sucedido en la medicina con técnicas quirúrgicas y el uso de antibióticos; en la ingeniería de construcciones, vehículos y aviones; en las comunicaciones con el diseño de estrategias e instrumentos como el GPS. El internet es una de las últimas grandes muestras de ello; fue una herramienta estratégica de la segunda guerra mundial que en los años 90, simultáneamente con la llamada *guerra del golfo*, se divulgó con tal fuerza que se convirtió en una de las tecnologías más caracterizadoras de lo que se ha denominado globalización. Es imposible abstraer a la ciencia de los criterios éticos con que los centros de poder legitiman a las guerras en las que se involucran.

III. VERDAD Y VIDA COTIDIANA

En principio es dable distinguir entre verdad ontológica y verdad epistemológica. Desde el punto de vista ontológico existen cosas y suceden acontecimientos independientemente de la intervención del ser humano. Por ejemplo las explosiones intergalácticas .los fenómenos geológicos que configuraron al planeta, los movimientos de las placas tectónicas, las especies que habitaron en este antes de la aparición del ser humano pero aún hoy los bosques a donde actualmente van pocas personas, lo cual permite que allí sobrevivan algunas especies animales y vegetales que, cuando llegamos a conocerlas, las consideramos *exóticas*.

Sin embargo, cabe señalar que ancestralmente el ser humano, ante la necesidad de sobrevivir y desenvolverse dentro de su entorno natural, desarrolló la facultad de construir representaciones mentales de las cosas y los acontecimientos, tal es el caso de los mitos de origen que han inventado todos los pueblos, como el Yuruparí en la Amazonia, la Malinche en Mesoamérica e incluso, el Génesis entre los Cristianos. De esa manera ha logrado adecuarse a dicho entorno o incluso transformarlo y hasta dominarlo en algunos aspectos. Las ciudades son un ejemplo evidente de esto último.

La epistemología se encarga de reflexionar sobre la experiencia humana para establecer filosóficamente ¿Qué

características debe tener lo que se pueda denominar *Verdad* y cómo llegar a ella?

No obstante, aún hoy es pertinente la pregunta ¿es más verdadero un mito que el resultado de un experimento científico o cada uno corresponde a modos diferentes de aproximarse a la realidad para enfrentar a la existencia humana?

Para tratar de dilucidar este asunto, en primer lugar es necesario precisar que todos los seres humanos vivimos dentro de entornos concretos, a los que se les puede denominar *Contextos*, que determinan unas circunstancias particulares y por tanto unos problemas epistemológicos específicos y diferentes a los que se le presentan a los seres humanos que viven en contextos distintos.

No es lo mismo nacer en las montañas de Nepal que en las llanuras del Zerugeti, en el centro urbano de Nueva York, en las favelas de Río de Janeiro o en algún meandro de la diversidad colombiana. Lo anterior hace pensar que la verdad es distinta en cada contexto o que si hay algunas similitudes, en cada uno hay diferentes maneras de llegar a ella: Los Europeos inventaron a lo que se conoce como Ciencia moderna pero Los Mayas, los Chinos, los Persas y otras culturas también habían encontrado sus propias verdades. Hay pueblos amazónicos, africanos y asiáticos que actualmente viven en su propio mundo.

En segundo lugar huelga señalar que la búsqueda de la verdad permite acumular experiencias individuales y colectivas que en conjunto, configuran a lo que se denomina *Conocimiento*. De cierta manera la historia de la humanidad es la historia de cómo cada grupo social conoce a su propio mundo. Para lograr lo anterior el ser humano ha inventado varios sistemas de representación material del entorno para comunicar sus experiencias a otros individuos. El más importante, pero no el único, sistema de representación es el lenguaje, tanto hablado, como escrito.

El lenguaje hablado es muy antiguo y quizás haya estado acompañado desde un comienzo de los gestos y la expresión corporal; el lenguaje escrito data de unos 7000 años atrás pero se sabe que antes los seres humanos hicieron pinturas rupestres, con las que representaron ciertos aspectos de esa realidad que hoy se denomina paleolítica. La imagen, y con ella las sombras, la pintura, el dibujo y la fotografía también han sido claves para representar el entorno, lo mismo que los sonidos, y dentro de ellos la música.

Los sistemas de representación (incluidos los audiovisuales, que caracterizan a nuestra época), le ayudan a la mente a aproximarse al mundo. Esto hace pensar que hay diferentes maneras de representar a lo que se considera verdad o versiones de mundo, como diría Goodman (1990).

En tercer lugar, todo grupo humano construye una cultura propia que incluye no solo al conocimiento y a los sistemas de representación sino también a las costumbres, a los modos de ser de ese grupo, a las innovaciones tecnológicas y a sus expectativas. De esta manera, es posible que se mantengan algunos elementos comunes en lo que se considere verdad entre las diferentes culturas pero sin duda también hay muchas diferencias entre ellas. Aunque no parezca evidente, la ciencia es un producto cultural que, a su vez, es matizado o incluso diversificado en sus aplicaciones por las diferentes culturas.

En cuarto lugar, dentro de sociedades cada vez más complejas, los contextos no son solo entornos naturales o sociales sencillos sino también múltiples redes de relaciones interpersonales y sociales; los sistemas de representación son cada vez más complejos y simuladores, como ocurre con el lenguaje audiovisual -propio del cine, la televisión, la multimedia o los hologramas- y los lenguajes codificados de la computación y la cibernética. Las culturas son tan diversas, variadas y complejas que es imposible demostrar que la verdad epistemológica coincida con la verdad ontológica.

De esta manera, se hacen igualmente válidas múltiples *Perspectivas*, que no son solo posiciones físicas diferentes frente a los objetos, como afirma Gershenson (2013) sino puntos de vista diferenciados por los intereses que motivan y dinamizan a los individuos y a los grupos sociales.

La verdad, en este caso la verdad científica, no depende sólo de los científicos; ella también es una cuestión de intereses, sean estos culturales, sociales o, incluso políticos. La búsqueda de la verdad científica es estimulada o desestimulada, ya sea en conjunto o en algunos de sus aspectos, dependiendo de los intereses de los grupos que orientan a las sociedades y a las culturas. Ejemplo de esto último han sido los tipos de investigación científica promovidos por los polos de poder durante la guerra fría o en la actual lucha por la supremacía mundial. Mucho más complejo es este tema si se le agrega que el lenguaje puede ayudar a construir o a ocultar versiones de mundo. El conocimiento y por tanto el deseo de verdad no está

exento de pugnas tanto interculturales como intraculturales.

¿Qué podemos hacer? Se puede considerar que la respuesta no está totalmente dentro de las ciencias naturales. Es necesario recurrir a la interpretación de los procesos sociales, resultantes de la interacción humana para identificar a los intereses políticos y sociales de nuestras culturas y, con base en ellos, promover la construcción de las versiones de mundo que nos ayuden a precisar y a afianzar nuestro lugar sobre la tierra, reconociendo la existencia de otros, aprovechando los aportes de todos al conocimiento y acaso considerando que el planeta, la galaxia y el cosmos, seguirán su devenir de explosiones. Nos corresponde a los humanos contribuir a conservar a la vida en general –y no solo la vida humana, como lo hace el antropocentrismo- y nos atañe luchar porque todos los seres humanos podamos vivir dignamente.

Es importante recalcar que la ciencia no se genera en la vida cotidiana, otra cosa es que a veces empleemos procedimientos del pensamiento científico para ayudar a resolver los asuntos cotidianos. En la vida cotidiana se comprueban, eso sí, algunos conocimientos científicos porque la ciencia suele presentarse en forma de aplicaciones tecnológicas que ayudan a sobrevivir en la vida moderna y dentro del sistema social. Por ejemplo, el estudio de la energía de los electrones, está aplicado al uso de la electricidad como forma de la energía indispensable para que funcionen, precisamente, los electrodomésticos; las leyes que rigen al comportamiento de los gases, aplicadas al dispositivo de la olla a presión, que ayuda a cocer y ablandar a los alimentos en menos tiempo que si fueran expuestos al fuego directo. De hecho cocinar, implica aplicar de manera espontánea y hasta inconsciente y mecanizada, una serie de conocimientos científicos, como los relacionados con la combustión o la elaboración de soluciones: la disolución del azúcar en el agua corresponde al enlace de las valencias electrónicas del agua con las de las moléculas de sacarosa o fructuosa o el azúcar que corresponda.

Los oficios, igualmente aplican una serie de conocimientos científicos. La albañilería, por ejemplo, se vale de una serie de reacciones químicas para elaborar la mezcla que una vez deshidratada por la temperatura ambiente en un cierto periodo de tiempo, da lugar al concreto. En este oficio también se aplican una serie de principios físicos, como los relacionados con las palancas o

se recurre a la ley de la gravedad para establecer el aplomo de los muros, la resistencia de las vigas o la amplitud posible de los arcos. En cada oficio hay un sinnúmero de ejemplos, trátese de la panadería, la sastrería, la zapatería, la contabilidad, etc. Los oficios ayudan a propagar a la ciencia.

En realidad la ciencia es generada –aunque no siempre legitimada-, por los científicos, no por las personas en su vida cotidiana. Los científicos explican fenómenos de la vida cotidiana o de los oficios y además, realizan investigaciones que los ingenieros y otros técnicos (empíricos o académicos) aplican en la creación de técnicas o procedimientos que facilitan en la vida cotidiana o a los oficios mismos. Por esto último es muy importante que cada país fomente a la ciencia, en el marco del diálogo de saberes, desde valores de interés nacional y en concordancia con una deliberada tendencia a convivir respetuosamente, dado que dentro de la institucionalidad vigente son los científicos los llamados a proponer rutas para resolver tecnológicamente problemas concretos según los intereses de cada sociedad.

A propósito de tales problemas concretos, vale señalar que el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (2013) se refirió alguna vez a la *ciencia de los pobres*, lo cual no quiere decir que haya una *ciencia de los ricos* que trate con objetos de otro mundo o de otra naturaleza. Lo que quiso señalar Fals Borda fue que hay conocimientos científicos que, en determinados contextos, ayudan a resolver los problemas de supervivencia de los pobres, como cuando la ley de la gravedad se aplica en la construcción de un acueducto comunitario.

Como docente universitario, a diario empleo un lenguaje que está muy relacionado con la ciencia pero mi labor se ubica en el terreno de la pedagogía, que es un campo cognoscitivo y disciplinar por el que pueden pasar muchas ciencias pero también conocimientos cotidianos y populares. En todo caso, también entiendo que si bien es necesario enseñar herramientas metodológicas para el estudio y la investigación, en la medida en que el estudiante llega a manejarlas con mínima destreza, la serendipia o encuentro aparentemente casual de procedimientos o resultados es una situación frecuente en el conocimiento. Las metodologías también son emergentes, especialmente cuando se trata de investigaciones en campos socio-humanísticos y en este caso emergente significa que se forja a medida que la investigación se abre paso dentro de la realidad.

En la vida cotidiana a veces las personas dudan, describen u observan. La duda ayuda a emprender la búsqueda de respuestas diferentes a las que nos dan a conocer; la descripción ayuda a caracterizar a los objetos, fenómenos o situaciones; la observación ayuda a establecer posibilidades de respuesta. A veces incluso se experimenta o se aplica el ensayo y error. También es frecuente que se formulen hipótesis, se hagan juicios y se saquen conclusiones. No es descabellado señalar, así sea en cierto tono coloquial, que incluso en el amor se suele recurrir a estas herramientas que emplea la ciencia, Lo que sucede es que en ambos casos - en la vida cotidiana y en el amor- los resultados no son de carácter científico porque no hay pretensiones de universalidad en las conclusiones, ni en las demostraciones, es decir que no se generan leyes que se puedan convertir en conocimientos replicables en cualquier parte del mundo. La mayoría de veces los resultados ni siquiera llegan a configurar conocimientos sistemáticos ni sistematizados. En otras palabras, muchas personas tienen un gran ingenio para realizar inventos dentro de la vida cotidiana pero esto no los hace científicos, si se tienen en cuenta los rasgos más generales del conocimiento científico, arriba descritos. Incluso es posible que en la cotidianidad surjan algunas situaciones relativamente espontáneas que deriven posteriormente en descubrimientos científicos sistemáticos pero precisamente por ello tales situaciones se salen de la cotidianidad, que es el ámbito de la espontaneidad y de la experiencia vivencial. Por supuesto que esto último es lo que fortalece y valida al saber cotidiano, popular y de los pueblos ancestrales.

IV. LA FELICIDAD Y LA ESTÉTICA EN RELACIÓN CON EL CONOCIMIENTO (A MANERA DE CONCLUSIÓN)

Es muy común aseverar que la ciencia nos hace felices y que la ignorancia lleva a la infelicidad pero, por una parte, ya se anotó que la ciencia es apenas una modalidad del saber –y no necesariamente la menos desinteresada–. Igualmente se señaló que la ignorancia frente al conocimiento científico no necesariamente es ignorancia absoluta ya que existen múltiples epistemes y que hay un tipo de ignorancia caracterizado por la arrogancia y el dogmatismo.

Ahora es necesario no dar por sobre-entendido el concepto de *Felicidad* y en este caso cabe destacar al menos dos maneras de entenderla. Una, es una vulgarización del utilitarismo que acompañó al ideal humanista en algunos de sus tramos iniciales y que consiste en asumir a la

felicidad como satisfacción momentánea de deseos, principalmente relacionados con el placer de los sentidos. En este caso la felicidad puede estar determinada por la superación de una situación doméstica mediante un electrodoméstico como la olla arrocera, el horno microondas o mediante el computador. En esta misma dirección, otros momentos de felicidad pueden ser los causados por los goles del equipo nacional de fútbol, la mirada y atención de la persona que nos atrae físicamente, comer un manjar, lucir un vestido nuevo o ganar una rifa.

Vale la pena aclarar que el utilitarismo en su origen consideraba como útiles a aquellas decisiones y cosas que proporcionaban placer y este era entendido como lo que ayudaba a disminuir el sufrimiento de la mayoría de la población.

Esta noción de placer remitía a la noción de belleza grecolatina, cuyo logro era considerado una expresión de realización y libertad. El ideal humanista impuso esa noción de belleza por medio de lo que Wallerstein (2001) denominó el *sistema mundo europeo*. Sin embargo, tal imposición devino en una implosión porque si bien Kant había llamado la atención sobre las relaciones entre sensibilidad y entendimiento, la sustitución de la apropiación estética por el consumismo derivado de la producción industrial profundizó el distanciamiento entre la cotidianidad y aquel concepto de belleza. Se impusieron las formas de los electrodomésticos y las maquinarias industriales. Paradójicamente, aunque la noción grecolatina de belleza sigue siendo mencionada desde las representaciones mentales de la realidad, en la práctica actual ese tipo de belleza no solo es escasa sino trivializada por las lógicas del mercado. El utilitarismo perdió así su dimensión social a manos de la libre concurrencia individualista.

Vale acuñar que el filósofo mexicano-español Adolfo Sánchez Vásquez (2007), considera que la estética no es solo el estudio de la belleza sino que se refiere a la sensibilidad en general y convertida en el nombre de una rama de la filosofía, se encarga de estudiar a las percepciones, es decir a las sensaciones procesadas por la conciencia a través de diferentes categorías estéticas (por ejemplo lo feo, lo trágico, lo cómico, lo grotesco, dentro de las cuales, a su vez hay subcategorías). Actualmente las artes industriales han sustituido a las llamadas bellas artes (aunque el nombre siempre haya sido inadecuado porque se refiere solo a la belleza y no incluye a las demás categorías estéticas).

En todo caso otra sería la suerte del conocimiento si en lugar de estar asociado a la devastación industrial antropocéntrica estuviera más cercano a la producción artística desde el respeto a la vida en general, a partir de múltiples epistemes y por tanto múltiples nociones de belleza y de estética, no necesariamente desde el pragmatismo cotidiano capitalista.

Una segunda acepción de felicidad es la que planteó inicialmente Aristóteles (siglo IV A.C) quien la considera en cuanto realización dentro de un periodo tan largo como lo que hoy se denomina un proyecto de vida. En este caso las satisfacciones momentáneas no dejan de ser importantes pero están en función de lo que la persona o un grupo social realizan desde sus virtudes, lo cual está más estrechamente relacionado con la ética que con el conocimiento.

Una persona comprometida con una causa social, artística o deportiva, ya sea en forma personal o altruista puede encontrar en la ruta de su desempeño varias satisfacciones momentáneas gracias a la tecnología o a la adquisición de algunas propiedades. No obstante, la principal fuente de su felicidad, en este caso, no está constituida por tales momentos sino por el compromiso adquirido a largo plazo con la cultura y el conjunto de valores implicados, aún sin necesariamente contemplar entre los más significativos al conocimiento científico. Incluso no comprender algunos fenómenos naturales o técnicos puede no significarle sufrimiento. Además, es seguro que este tipo de personas no son ignorantes del todo puesto que siempre suelen tener conocimientos aplicados y cosmovisiones. Lo que realmente causa sufrimiento es la frustración del derecho a realizar un proyecto de vida personal o colectivo.

En concordancia con esto último, la educación en general pero particularmente la universitaria, como instancia social que debe contribuir a la formación de seres humanos respetuosos de la vida, también debe tener entre sus propósitos, que los estudiantes apropien al conocimiento como un valor ético para su proyecto de vida, atendiendo particularmente al conocimiento científico, que es el que le atañe a la universidad pero respetando otras epistemes dentro de sus respectivos contextos.

Negarse a toda posibilidad de interlocución e interacción con otros puntos de vista y otros proyectos de vida es, como ya se dijo, un tipo de ignorancia propia

del dogmatismo antropocéntrico que, dicho sea de paso, está cerca de la intolerancia, que es un asunto moral y no cognoscitivo. También huelga decir que a lo largo de la historia han existido déspotas ilustrados, personas de una gran erudición antropocéntrica pero con una enorme crueldad, como Felipe II.

En la Universidad es pertinente contrastar al conocimiento científico con otros saberes, considerando sus implicaciones éticas y relacionándolo con categorías estéticas culturalmente pertinentes.

V. REFERENCIAS

- Aristóteles (Siglo IV A.C. / 2009). *Ética a Nicómaco* [libro I]. Madrid, España: Técnos
- Fals-Borda, O. (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Bogotá, Colombia: El Colectivo
- Gershenson, C. (2013). *Pensamiento científico* - Coursera [en línea]. México DF, México: UNAM. Recuperado de https://class.coursera.org/ciencia-001/forum/list?forum_id=13
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Visor. España.
- Kant, E. (1781/2005). *Crítica de la razón pura*. P. Ribas [Trad.]. Madrid, España: Taurus
- Sanchez-Vázquez, A. (2007). *Invitación a la estética*. México DF, México: Debolsillo
- Toledo, V. & Barrera, N. (2008). *Memoria Biocultural*. México DF, México: Icaria
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México DF, México: Siglo XXI
- Zuleta, E. (2010). *Lógica y crítica*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo

CURRÍCULO

Jorge Prudencio Lozano Botache. Colombiano. Cineteleasta con especialidad en Guión cinematográfico, Comunicador social con énfasis en comunicación comunitaria, Especialista en filosofía con énfasis en epistemología y ética, Doctor en Ciencias de la Educación con énfasis en didáctica, pedagogía y currículo. Director del departamento de Comunicación de la facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali. Profesor de Teoría de la comunicación y comunicación organizacional. Autor de varios artículos sobre cine, educación y TIC, publicados en Colombia y España. Autor del libro “La Historia de Colombia en el cine de ficción hecho en Colombia”. Autor de varias obras audiovisuales de carácter cultural y educativo. Par evaluador del Instituto colombiano para el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, “Colciencias”, en temas culturales y artísticos relacionados con el cine, el audiovisual y teatro.